

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 542

Madrid, 19 de Junio de 1930

PRECIO: 15 CENTS.

DOS MUJERES EVANGÉLICAS

LUC., X, 38-42.

BETANIA estaba a unos tres kilómetros de Jerusalem, al Este del monte de los Olivos. A juzgar por su nombre, «casa de aceite», abundaban allí los olivares, que surtían a Jerusalem de aceite, como Bethlehem, «casa de pan», suministraba abundancia de trigo.

Allí vivía en tiempos cierto Simón, esposo de Marta, y con ellos María y Lázaro, hermanos de Marta. Un día Simón descubrió en la palma de la mano una mancha algo sospechosa; la mostró al sacerdote, éste la examinó y le mandó volver a los ocho días. Así lo hizo. ¿Cuál no sería el dolor de todos, cuando el sacerdote dijo entonces que era esa mancha el sintoma de la lepra? La ley era inexorable.

Para evitar el contagio Simón debió salir de su pueblo, y marchó a vivir a un barrio de leprosos, que había allí cerca, al Sur del valle de Cedrón. Marta le llevaba la comida, la ponía en el suelo y se retiraba a alguna distancia. Simón venía, la recogía, cambiaba algunas palabras con Marta, siempre a distancia prudencial, y luego se marchaban cada cual por su lado, Simón al lugar de los inmundos, Marta a trabajar y a cuidar de sus hermanos.

Por fin llegó un día en que Simón no acudió al lugar de la cita; otro leproso le comunicó a voces a Marta que su marido había cesado de sufrir. No tenía Marta hijos con quienes consolarse, pero había que atender a María, algo delicada, y ambas ponían todo su cariño en el menor de los hermanos, Lázaro.

No había tiempo para entregarse al dolor de un modo sentimental; era necesario mirar por la hacienda, había que defenderse de los que siempre están dispuestos a tomar ventaja de los débiles y de las viudas sin amparo. Terminada la tarea cotidiana, Marta podía pensar en su pérdida, llorar e implorar a Dios, de día había que trabajar. Pero el trabajo y el dolor educan. Marta llegó a ser una mujer fuerte, excelente ama de su casa. Supo hacer frente a todo lo necesario, y así vivían los tres hermanos unidos por el dolor y el cariño. Pasó el tiempo, pero la memoria de lo que había sucedido no se desvaneció tan pronto. El pueblo seguía llamando aquella casa, la de Simón, el leproso.

Un día Jesús entró en esa misma casa a posar en ella, como suele entrar allí donde le necesitan, y quedarse donde le quieren. No sabemos cómo y cuándo se llegaron a conocer; tal vez haya sido en alguna ocasión en que Jesús enseñaba en el templo o en una sinagoga. Pero sabemos que ambas hermanas le recibieron con gozo. Marta, conforme a su carácter, en seguida empezó a disponer todo para agasajar a un huésped tan apreciado. Había que arreglar la habitación para la noche, disponer algún pequeño extraordinario para la cena, en fin, era menester hacer todas esas cosas que las buenas amas de casa saben hacer para honrar a los que hospedan.

María tenía un carácter algo diferente. Dominaba en ella más el sentimiento; sabemos que era impulsiva. Poco tiempo después, al oír que Jesús había de morir, rompió, sin vacilar, un precioso vaso de alabastro para derramar la esencia de nardo que contenía sobre los pies de Jesús, soltó sus largos cabellos para enjuagarlos, y no pensaba en ese momento en lo que dirían los demás; no pensaba más que en demostrar su cariño al Maestro. En esta ocasión, viendo a Jesús sentado y descansando del camino, se sienta humildemente a sus pies para escucharle. Le parecía completamente natural que escucharle y aprender de Él era lo único que tenía importancia.

También era una cosa completamente natural, que Marta pensara que, al ayudarle María, terminaría antes con su tarea, y tendría tiempo para escuchar y aprender ella también. Mas por respeto a Jesús no se lo dice directamente a María sino a Jesús, y aun parece que hay en sus palabras un poco de resentimiento: «¿No tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola?, dile que me ayude».

Entonces Jesús le contesta, no se trata de proteger a María, como tuvo que hacerlo más adelante contra la falta de delicadeza de Judas Iscariote. Marta quería a María. Las palabras de Jesús van encaminadas a proteger a Marta contra el peligro que hay en su carácter, y contienen una enseñanza importante para las personas activas y trabajadoras: «Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada. Empero una cosa es necesaria, y María escogió la buena parte, la cual no le será quitada».

Lo primero quiere decir, hay que tomarlo en cuenta en primer término. El alimento del cuerpo es necesario, pero más importante es el alimento del alma. Cuando Jesús llega a una casa o a un alma, le importa menos aquello que nosotros le podamos dar, que todo aquello que de Él podemos recibir, y que Él está dispuesto a darnos a nosotros.

Algunos han querido sacar de estas palabras motivo para menospreciar a Marta y ensalzar lo que ellos llaman vida contemplativa, y que más bien parece vida de haraganes y de perezosos. ¡No!, no es la vida contemplativa lo que se enseña aquí! Dios quiere que trabajemos. Pero en el trabajo, y en el afán que produce, hay un peligro, el peligro de que perdamos la justa medida, y que descuidemos la vida espiritual por atender a la vida natural. En este caso, Marta necesitaba una amonestación, y Jesús se la da. Pero a los que quieren ensalzar a María con menosprecio de Marta, les diremos que si, en efecto, una vez el evangelista Juan nombra en primer lugar a María, y nos hemos acostumbrado a hacer lo mismo, al hablar Juan del cariño que sentía Jesús por aquella familia, dice: «Amaba Jesús a Marta y a su hermana y a Lázaro»; es decir, que pone a Marta en primer lugar. Esto es natural; Marta había sufrido más que sus hermanos, y Jesús ha venido para hacer descansar a los que están trabajados y cargados.

Pero nosotros no tenemos solamente el trozo de Lucas, X, para formar nuestro juicio. En este caso podemos ver también algo del resultado que la amonestación de Jesús produjo en el alma de Marta.

Pasaron algunos meses. Lázaro, el hermano menor, en quien Marta y María ponían todo su cariño, enfermó y murió. Jesús había sido avisado, pero tardó en acudir, y al parecer, con intención. Cuando, con sus discípulos, llegó a Betania, ya hacía cuatro días que Lázaro estaba enterrado. Marta oye que Jesús viene, y en seguida sale a su encuentro. María se queda en casa. Lo primero que dice Marta es: «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no hubiera muerto». Se conoce que ambas han estado pensando lo mismo en los días de la enfermedad, y luego, cuando inexorable, la muerte se cernió sobre su casa y arrebató la vida de Lázaro.

ro, porque María, al ver a Jesús, dice exactamente las mismas palabras. Pero María no dice nada más. Marta, sí: «Mas también sé ahora que todo lo que pidieres a Dios, te lo dará Dios». María está abrumada por el dolor. Marta ha aprendido, después de la muerte de su esposo, que puede haber consuelo aun para la muerte, y que este consuelo viene de Dios, y que Jesús está en una relación íntima con Dios, no sólo para enseñar admirablemente, sino para infundir fuerzas de vida.

Hay otra diferencia entre las dos hermanas: Marta sale espontáneamente cuando oye que viene Jesús; María, sólo cuando la avisa su hermana, diciendo: «El Maestro está aquí y te llama». También es interesante el diálogo que sostienen Jesús y Marta: «Resucitará tu hermano». — «Yo sé que resucitará en la resurrección de los justos». — «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?» — «Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.»

La profesión de fe decidida, frente a la misma muerte, brota de los labios de Marta.

¿Qué es lo que nosotros aprendemos de esta historia?

Dios ha querido y quiere que trabajemos; esto nos lo dice la Sagrada Escritura en muchas ocasiones. Pero el trabajo no debe ocuparnos ni preocuparnos de tal manera que perdamos el contacto con Dios. Lo principal en nuestra vida terrenal es escuchar a Jesús y aprender de Él. Esto nos lo dice Jesús en las palabras que dirigió a Marta. Y el ejemplo de Marta nos dice que, en efecto, se puede llevar una vida muy activa y atender a todas las cosas necesarias en la tierra, obedeciendo al mismo tiempo a las amonestaciones de Jesús, de manera que la fe crezca y se desarrolle, uniéndonos íntimamente con Él.

JORGE FLIEDNER

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

A propósito...

Un anciano cristiano, dueño de una hacienda, asistió a una reunión especial, donde se discutiría el medio más apropiado para atraer público a los cultos. Este hombre escuchó, pacientemente, muchos discursos, acaloradas discusiones y variados proyectos.

De pronto, el anciano dijo: «Hermanos, nosotros, cuando queremos atraer nuestros ganados al establo, poco y casi nada discutimos sobre el medio o manera de hacerlo; discutimos, sí, sobre el forraje, sobre el mejor alimento que hemos de poner en el establo, y la asistencia de los ganados es inmediata. No hace falta gastar tanto tiempo en buscar medio. Es mejor y más útil gastar ese tiempo en preparar alimento sano, de fácil comprensión, y entonces tendremos público a los llos».

¿Debe tratar el predicador las cuestiones sociales?

NO me propuse saber cosa alguna entre vosotros, sino a Jesucristo, y a Éste crucificado», dice San Pablo en la primera Carta que envió a la Iglesia en Corinto. Un predicador que hable continuamente de Jesucristo, y de Éste crucificado, es cosa a la cual, seguramente, nadie tendrá nada que objetar.

Pero ahora permitásenos empezar por considerar hasta dónde puede, imaginablemente, llevarnos una continua discusión sobre Cristo, y sobre Cristo crucificado. Es interesante observar que, en la misma carta en que San Pablo anuncia no haberse propuesto saber nada entre estos cristianos corintios, sino a Jesucristo y a Éste crucificado, él procede a ofrecer capítulos de amonestación sobre pleitos, matrimonio, connubio, relaciones amorosas, libertad personal, práctica de los dones individuales, el largo del cabello de la mujer, el velo de las mujeres en las iglesias y la celebración de colectas. Cuando Pablo terminara de escribir aquella Carta, habría podido decir: «He tratado substancialmente todos los asuntos en los cuales nuestro pueblo cristiano, en Corinto, está interesado vitalmente».

¿Fué entonces falto de sinceridad al decir que se había propuesto no saber nada entre ellos, sino a Jesucristo y a Éste crucificado?

¿Sería ir demasiado lejos decir que San Pablo estaba siempre pensando en Jesucristo? Su pensamiento empezaba y terminaba con Cristo. Él tenía una sola ambición en este mundo, y ésta era exaltar al Señor Jesucristo. No solamente el asunto de su discurso, sino aun el modo de expresarse estaba dictado por su pensamiento en Cristo. ¿Sería irrazonable deducir que por esta misma razón se sentía constreñido a hablar de todo asunto que fuese de vital interés para sus convertidos? Quería que ellos miraran todos los asuntos por los ojos de Cristo. Quería que lo midieran todo por el patrón de Cristo. Quería edificar en cada uno de ellos la mente de Cristo. En todas sus relaciones con Dios, de unos con otros, y con el mundo en general, quería que ellos expresaran la fe y el espíritu de Cristo.

Ahora supongamos que algún moderno predicador estuviera tan profundamente convencido como San Pablo de que no hay más que un fundamento verdadero y permanente sobre el cual pueda edificarse la vida humana, a saber, Cristo. ¿Sobre qué se sentiría constreñido a hablar este predicador, cuando estuviera en su púlpito, en el día del Señor? ¿De la piedad personal, de la moralidad doméstica? ¡Por supuesto! Él estaría ansioso de hacer que los hombres pensaran en Dios en los términos de Cristo. Cuando los hombres desean saber, como algunas veces ocurre, cuál es el significado de la vida, o si verdaderamente la vida tiene algún significado, algún propósito, alguna as-

piración, él podría hacerles sentir, en lo profundo del corazón, que el significado de la vida es Cristo; que el oculto origen, del cual proceda la vida, y la oculta aspiración que la mueve, están completamente revelados en Cristo. Y en todas sus más íntimas relaciones con aquellos que viven con ellos bajo el mismo techo, él desearía que ellos expresaran el espíritu de Cristo.

Pero este moderno predicador, con la convicción de San Pablo acerca de Jesús, ¿se contentaría con detenerse aquí? ¿Sentiría haber obrado rectamente terminando aquí? Después de todo, los hombres son más que esposos, o padres, o hermanos, o hijos. Los hombres son albañiles, o plomeros, o industriales, o banqueros, o médicos, o maestros, o embajadores, o gobernantes. Por eso, si un predicador moderno, sinceramente, y aun apasionadamente, cree que Jesús es el único verdadero y permanente fundamento de la vida, no sería natural y lógico que él tratara de que los hombres edificaran sobre este fundamento, no sólo su vida personal y doméstica, sino su vida de negocios, su vida industrial y su vida política. ¿Dejaría tal predicador de anunciar a su congregación que no se proponía conocer entre ellos sino a Jesucristo y a Éste crucificado, si cada mañana predicaba un sermón sobre las relaciones industriales o internacionales vistas por los ojos de Cristo?

Esta determinación a edificar el mensaje del púlpito cristiano sobre Jesucristo y Éste crucificado, tiene otra implicación altamente significativa. Para San Pablo, Jesucristo, y especialmente Jesucristo crucificado, era algo más que un ideal humano. En el pensamiento de San Pablo la cruz de Cristo era una manifestación del corazón de Dios. Era aún más que esto, era la misma realidad de Dios. Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo a Sí. En aquella figura patética, trágica, del hombre de Galilea pendiente de una cruz, estaba Dios sufriendo por los hombres, sufriendo con objeto de que por sus sufrimientos los ojos de los hombres fuesen abiertos, sus conciencias despiertas, su visión aclarada, y sus voluntades alistadas para una noble causa. No olvidéis nunca que en la mente de San Pablo y en la mente de los predicadores cristianos durante diez y nueve siglos estuvo, que tenemos que tratar con un universo que está de parte de Jesús, un Dios que se ha revelado de una manera suprema en Cristo crucificado.

Pero si esto es verdad, si el universo está del lado de Cristo, si Dios es Cristo, ¿no hay nada que puede y debe ser dicho desde un púlpito cristiano acerca de la conducta en los negocios, de la organización de la industria, o de los actos y política de los gobernantes?

Ese aserto de que lo que a todos nos

interesa es un universo que tiene por ob-
jetivo la realización del espíritu de Cristo,
si es cierto, es verdaderamente tremendo.
Porque ello significaría nada menos que
ninguna clase de negocios puede esperar
permanentemente tener éxito en este
mundo, que ninguna clase de organiza-
ción industrial podrá prosperar de un
modo permanente, que ninguna nación
ni civilización podrá esperar permanen-
temente persistir en este mundo, a menos
que tome prácticamente en cuenta los
principios de Cristo. Suponed, pues, que
el púlpito se limitara a la piedad personal
y a la moralidad doméstica. Suponed que
no hiciera demanda alguna para el entroni-
zamiento de Cristo en el mundo de los
grandes negocios o en el mundo de la
política. ¿No sería ese púlpito desleal a
su elevado llamamiento? ¿No sería un
traidor a la futura salud de la humani-
dad, y hasta un traidor débil y tímido?

Seguramente no sólo es recto, sino un
imperativo deber del púlpito cristiano, in-
sistir en que la inmensa totalidad de la
vida humana sea puesta en armonía con
un universo cuya finalidad es la realiza-
ción del espíritu de Cristo.

ERNESTO F. TITTLE.

oooooooooooooooooooooooooooo

La unidad religiosa de América.

ES indudable que la unidad de idioma
y la unidad de creencia son bienes
estimables, que sólo se aprecian de-
bidamente cuando una nación carece de
ellos. América, nuestra América, se halla,
por fortuna, unida por esos dos lazos;
tanto los hispanoamericanos, como nos-
otros, tenemos interés supremo en man-
tenerlos, y por encima de todo, la fe cató-
lica, que, además de ser bien supremo
en el orden espiritual, es la esencia mis-
ma del alma de la raza. Aun los españo-
les indiferentes a estas cuestiones con-
vendrán con nosotros que «protestanti-
zar» América es desespañolizarla. Allí, lo
más nacional, es lo más español; y entre
lo más español, la fe religiosa de España
es lo histórico, lo nacional de América.

Los artículos que viene publicando
La Civiltà Cattolica acerca de «el Protes-
tantismo en la América latina», como los
que sobre el mismo tema había publica-
do el P. Bayle en *Razón y Fe*, dan la im-
presión de que la unidad religiosa de
nuestra América está seriamente amena-
zada, y con ella, la flor del espíritu espa-
ñol, transplantado allá por designio de la
Providencia, encomendado a nuestros
antepasados.

La campaña admirablemente organi-
zada en los Estados Unidos, dice el últi-
mo número de *La Civiltà Cattolica*, es un
grave peligro para el Catolicismo; tanto
más, que encuentra un campo bastante
propicio en las condiciones religiosas y
políticas de todas las Repúblicas. Para

realizar sus proyectos de expansión, las
utilizan los protestantes con un ardor y
un empeño dignos de mejor causa. En las
oleadas revueltas de esas sociedades, to-
davía inestables, difunden Prensa, escue-
las, colegios, deportes, filantropía, pasto-
res y auxiliares indígenas; en fin, fuerzas
ingentes con enormes sumas de dinero.

El mapa que publica *La Civiltà* es,
realmente, aterrador; ya que no podemos
reproducirlo, he ahí algunas cifras:

Hace tres años tenían ya los protes-
tantes, en la América hispana, 3.249 mi-
sioneros «extranjeros», 6.008 misioneros
indígenas, 3.590 iglesias organizadas, que,
para mayor claridad, llamaremos parro-
quias; 3.772 templos, entre grandes y chi-
cos; 789.978 fieles. La desproporción que
resulta entre el número de misioneros y
el de fieles es una prueba de cómo se les
atiende y cómo se intensifica la propa-
ganda preparando el porvenir.

Los vendedores de Biblias y folletos
se encuentran por todas partes; ahora el
cine les sirve muy bien para el caso. Las
películas «religiosas» llegan hasta las
más pequeñas ciudades.

Pero, naturalmente (este naturalmente
resultará un poco forzado entre nosotros;
allí, no), la «escuela», en todas sus for-
mas, es el principal instrumento de con-
quista. Las miseras condiciones en que
se encuentran las escuelas y colegios cató-
licos, a causa de las persecuciones y ex-
poliaciones, y a la vez el estado deplora-
ble de centros educativos oficiales, les
abrieron el camino para la conquista de
la enseñanza. Han llegado, o van a llegar
ya a la Universidad, en los otros gra-
dos, 1.568 escuelas elementales, 4.728 es-
cuelas dominicales, 99 colegios de segun-
da enseñanza, 22 escuelas industriales,
17 escuelas normales. Edificios suntuo-
sos, métodos y material modernísimo,
deportes y educación física con toda
clase de atractivos, y luego, colocaciones
honoríficas para los que salen de sus co-
legios, formados y equipados «a lo yan-
qui».

Después de la enseñanza propiamente
dicha viene la Prensa y la propaganda
religiosa directa. Sin contar las Biblias
(unas 150.000 cada año), una sola de las
sociedades *ad hoc* distribuyó «quince mi-
llones» de folletos en tres años; el año
de 1926 disponían ya de 73 publicaciones
periódicas, de las cuales alguna tira más
de 30.000 ejemplares.

La beneficencia, en todos sus grados,
es otro medio poderoso de penetración.
Aunque algo atrasadas, las estadísticas
de *La Civiltà* dan 272 médicos y enferme-
ros, 18 hospitales, 64 dispensarios. Ade-
más, hay Sociedades que, sin dedicarse
exclusivamente a las actividades «confe-
sionales», son mucho más eficaces para
la propaganda protestante. La fundación
Rockefeller se gasta más de un millón de
dólares al año en «institutos higiénicos»,
con sus «comisiones de técnicos», entre
los cuales hay siempre un pastor protes-
tante, si no lo son todos los que forman

las comisiones. La «Salvation Army», la
YMCA y la YWCA, potentes Sociedades
de organización internacional, que cazan
miles y miles de jóvenes incautos. Esta
campaña de absorción protestante ha
producido, como no podía ser por menos,
una reacción saludable. El año 1929, el
presidente del Perú promulgó un decre-
to, por el cual se prohíbe en las escuelas
del Estado la enseñanza de toda religión
que no sea la católica. La descarada pre-
tensión de enseñar oficialmente la here-
jía en las escuelas públicas nos dice bien
claro a qué punto ha llegado el poder y
la audacia de los nuevos evangelizado-
res. Los hombres previsores se preguntan
asimismo por qué este empeño de «evan-
gelizar» la América hispana por parte de
un pueblo cuya mayoría vive sin religión
alguna; por lo tanto, consideran a los mi-
sioneros del dólar como agentes de con-
quista. El pueblo católico los aborrece
instintivamente; pero, ¿qué vale esta re-
pugnancia instintiva a la herejía extran-
jera, ante la formidable organización de
tantas sectas y tan poderosas sociedades,
unidas en la aspiración común de perva-
tir las masas ingenuas?

Dios hará el milagro ciertamente de
preservarlas del total contagio; mas eso
no nos autoriza para ver «solamente»,
con melancólica indiferencia, cómo se
agrieta el grandioso edificio de unidad
moral y religiosa de 20 naciones, levan-
tado en el Nuevo Mundo por la fe de Es-
paña.

¿Medios? ¡Ah! *Similia similibus*, aquí
y allí; nuestras simpatías, ayuda y con-
sejo para nuestros hermanos que han de
defender su fe contra un enemigo más
astuto y temible que los más crueles per-
seguidores.

Del clericalísimo «Debate», de Madrid,
es el artículo reproducido, que demuestra
plenamente cómo reconoce la importan-
cia de la labor de evangelización que se
lleva a cabo en las Repúblicas hispano-
americanas, como reconoció en más de
una ocasión, y así lo consigno en letras
de molde, que en Suecia no hay más que
dos mil católicos romanos, bastantes me-
nos, aun proporcionalmente, que protes-
tantes en España. Pero «El Debate» se
engaña, o por lo menos pretende enga-
ñar a los demás, al decir que con la obra
misionera que se realiza en aquellas Re-
públicas se pretende desespañolizarlas.
No; lo que se pretende es llevarlas por
los caminos de una plena libertad de
cultos, que permite a cada cual profesar
y practicar la religión que le parezca, de
la cual estamos tan faltos en España.
Afortunadamente, las voces y lamentos
de «El Debate», y sus congéneres, no han
de servir de nada. Esa fábula que ahora
pretende colar a sus adictos sobre «la
desespañolización de América», es tan
falsa y tan burda, como la del oro inglés,
cuando se trata de la Obra Evangélica
en España. Afortunadamente, ya nadie
cree en semejantes patrañas.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año . .	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

Salvajismo.

HA venido a exhibirse en Madrid un grupo de negros del África Central, francesa, del cual forman parte principal cuatro mujeres horriblemente afeadas por una deformación de los labios, que permite colocar en ellos platillos de madera o de corcho. Es una costumbre que afecta solamente a las mujeres, y, según parece, impuesta por los hombres. Las autoridades francesas están haciendo todo lo posible por desterrarla, con las dificultades propias de toda reforma, que tiende a suprimir hábitos inveterados. Este no tiene la importancia de otros, que dañan de una manera más honda la vida de aquellos pueblos. Pero es un hecho más, acumulado a los muchos que pueden citarse en contra de la superficial idea que muchos tienen de la felicidad salvaje. El salvaje no es un ser feliz. Su ignorancia y atraso podrán librarle de muchos dolores y problemas que agobian al hombre civilizado; pero, en cambio, es víctima de supersticiones y terrores, que hacen a menudo de su vida un verdadero martirio. Necesitan, no sólo civilización, sino el Evangelio, que, llenando de salud al alma, produce también el ambiente en que son imposibles las prácticas crueles y degradantes del paganismo.

Batiendo records.

La civilización tiene también sus víctimas; involuntarias la mayor parte de ellas; completamente voluntarias otras,

Este número ha sido revisado por la censura.

que exponen su vida y la pierden sin titubear, por realizar una nueva conquista o alcanzar una nueva marca. Sobre todo, el afán de batir records de velocidad ha llegado a ser un rasgo saliente de nuestra febril civilización.

El comandante Seagrave, con el cuerpo destrozado en el accidente que dió fin a su carrera en canoa automóvil, tuvo aún aliento para preguntar: «¿He batido el record?» Y, cuando le dijeron que sí, sus labios dibujaron una sonrisa, que fué la última; falleció pocos momentos después. Uno se pregunta si el objetivo alcanzado merecía el precio que por él se pagó; y si, en general, el hombre moderno no está pagando demasiado caras algunas de las conquistas de la civilización. Pero siempre es de admirar el espíritu de valor y sacrificio, que lo arriesga todo por alguna cosa. Es una constante reprensión para los que servimos causas mucho más altas con vergonzosa tibieza.

Contra las corridas de toros.

Este también es tema de civilización, y de verdadera civilización, la que produce una mejora en los sentimientos y una mayor dulzura en el trato que el hombre da a sus fieles servidores, los animales, que han hecho más fácil y grata su vida. Un español, amante del progreso, tendrá que sufrir algún sonrojo al ver cómo en Francia el sentir y pensar más civilizado ha conseguido una victoria, logrando que el Gobierno mantuviera la ley que prohíbe las corridas de muerte. El alcalde de una ciudad del Norte había violado la ley, permitiendo la corrida para dar gusto a los aficionados al espectáculo, que también en Francia los hay. Pero se produjo una protesta tan firme y decidida, que las corridas tuvieron que ser prohibidas.

No pueden leerse, sin una penosa sensación, las observaciones, muy justas por cierto, que un semanario evangélico francés hace con este motivo. No se nos venga con la consabida cantinela de «más bárbaro es esto» y «más brutal es lo otro». El argumento de «más borracho eres tú», que no disminuye en nada la responsabilidad del primer borracho, ni la del segundo. El hecho es que hay una fiesta, mal llamada nacional, que los extranjeros presencian, cuando vienen a España, como una cosa típica, de la cual puedan hablar después entre los suyos; pero cuya introducción en sus propios países, estimarían como una barbarie. Los evangélicos españoles hacemos algo, aunque nuestra influencia sea pequeña, condenando el espectáculo en nombre del ideal cristiano de la vida. ¿Qué hace esa Iglesia oficial, tan protegida y mimada por el Estado y con tan poderosos elementos de acción? Hay dos importantes diarios de Madrid: uno de ellos órgano del elemento obrero, que, por criterio fijo, han cerrado sus columnas a las reseñas de toros. ¿Serán católicos? No; son de los que llaman los católicos «mala prensa».

España Evangélica

La «buena», la de ellos, dedica a las corridas todo el espacio que la afición reclama. Eso es lo español.

Libertad religiosa.

Eso sí, pedirán unidad religiosa, porque la libertad de cultos es una desgracia. Con corridas de toros, para que se divierta el pueblo, y con no dejar respirar ni resollar a los pícaros heterodoxos, se conseguirá que España sea feliz, como en los buenos tiempos en que el sol no se ponía en los dominios españoles, y en que los pobres hacían cola a la puerta de los conventos. Sin perjuicio de que alabemos como se merece la libertad religiosa que reina en los Estados Unidos. Allí se ha celebrado recientemente el aniversario de Thomas Jefferson, como Día de la Libertad Religiosa. En las ceremonias conmemorativas tomaron parte judíos, católicos romanos y protestantes. No estará demás, porque es un documento histórico, traducir el «Acto que establece la libertad religiosa», promulgado por el presidente Jefferson en 1777. Dice así: «Nadie será obligado a frecuentar o sostener ministerio, lugar o culto religioso de ninguna clase; ni se le podrá obligar, impedir, molestar o gravar en su cuerpo o en sus bienes, ni tendrá que sufrir de ninguna manera, por razón de sus opiniones o creencias religiosas; todos los hombres, por el contrario, serán libres para profesar y para defender con argumentos sus opiniones en materia de religión, sin que esto disminuya, aumente o modifique, en manera alguna, sus derechos civiles». Esto, en América del Norte, el año 1777, hace nada más que siglo y medio. ¿Cómo estamos en España en este año de gracia de 1930?

C. A. G.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Remedio infalible.

Si eres pobre, trabaja. Si eres rico, sigue trabajando. Si te abruman las cargas y responsabilidades, trabaja. Si eres dichoso, no dejes de trabajar. La ociosidad engendra la duda, el temor y el hastío. ¿Sufres desilusiones? Disipalas trabajando. ¿Te agobia el dolor? ¿Quienes amas te son infieles? ¿Las amistades no te corresponden...? Trabaja; el trabajo es un gran lenitivo.

Cuando la razón flaquea y tu fe parece abandonarte, ora y trabaja.

Cuando se desvanezcan tus más caras ilusiones y se oscurezcan tus más claros ensueños, y la esperanza, la dulce esperanza que alimentas, te quiera abandonar, trabaja. Trabaja como si estuvieses en peligro tu vida, que, en verdad, lo está. Trabaja con fe, con entusiasmo. El trabajo es el mejor remedio, así para los achaques del alma, como para las tendencias perezosas del alma.

Suscríbese a ESPAÑA EVANGÉLICA

EN SEVILLA

La Conferencia de Obreros Evangélicos.

Impresiones de uno de los secretarios.

No puede calificarse esta primera Conferencia de obreros evangélicos, celebrada en Sevilla, como una de tantas Conferencias. No; no es una más. Es, en su género, la primera y también una de las primeras en su calidad. El espíritu que ha predominado en todas las sesiones me obliga a considerarla, en primer término, como un éxito, y en segundo lugar, como una esperanza.

Éxito ha sido para sus organizadores e iniciadores, éxito por el crecido número de obreros que a ella ha asistido, éxito para los hermosos trabajos, todos los trabajos que los señores ponentes han presentado, y éxito, sobre todo, para la Obra evangélica, en general, que, dignamente representada por más de cuarenta hermanos, manifiesta poseer una vida sana, intensa y sumamente prometedora, aunque en verdad, aún de ella no puedan verse todos los frutos, legítimos y lógicos, que todos esperamos en el Señor. Pero muy bien pudiéramos decir lo que allí se dijo a propósito de esto último, volviendo los ojos al desalentado profeta Elías, cuando éste oye la voz divina que le dice: «Yo haré que queden en Israel siete mil; siete mil que no han doblado sus rodillas ante los Baales».

No creo que en esta serie de reuniones haya predominado la nota pesimista, antes bien, para mí tengo que todo ha girado en su mayor parte, al menos, en torno al optimismo; pero no un optimismo sin razón, sin fundamento, sino ese otro santo optimismo que se apodera del alma que confía en Dios, y en la potencia vital del trabajo o la semilla que se siembra.

Hemos hecho algo en medio siglo de evangelización, hemos hecho mucho, aunque no hayamos hecho todavía bastante. Y esto, esto es una realidad. No hemos podido olvidar, ni olvidaremos jamás, que si en nuestro trabajo de evangelización hay imperfecciones, es lógico que las haya, porque los obreros son imperfectos; pero que, no obstante, es preciso realizar una labor más perfecta.

El elemento joven ha manifestado poseer, no sólo interés, amor, preocupación por la buena marcha del Evangelio en España, sino algo más, algo que ha hecho seguramente saltar de alegría el corazón de los veteranos obreros que han asistido a la Conferencia: ¡el entusiasmo! Entusiasmo, fuente de energía, de vida imprescindible, para hacer triunfar la causa de Cristo en el país de la Inquisición.

Vivamente impresionado escribo estas líneas. He visto llorar a un anciano trabajador del Evangelio. Fué al terminar las sesiones. Fué en el momento solemne en que la bendición de Dios se derramaba

sobre los congregados. Aquellas lágrimas no pienso que fueran hijas de la tristeza, sino del gozo. Sí, los ancianos obreros, héroes de una España mejor que los jóvenes heredamos de sus manos, han presentado, han contemplado al fin, el hermoso espíritu que en la juventud evangélica actual reina, y pueden exclamar hoy muchos de ellos, todos ellos: ¡Gracias, Señor. El trabajo que en tu nombre hemos hecho no ha sido en vano!

Y después, ¿por qué no afirmar que ha sido esta primera Conferencia obrera una revelación para la mayoría? ¿Por qué ocultar que algunos temíamos algo que Dios y la buena voluntad de todos ha evitado? ¿Prejuicios? ¿Discrepancias? ¿«Ismos» tristes y acaso un poco egoístas? Sí. Mas todo ha sido allanado, y la victoria ha sido para el espíritu de fraternidad. He aquí la palabra. Una verdadera fraternidad de unos para con otros. Y el secreto de esta bendita palabra se ha encontrado. Dos cosas nos han unido fuertemente: la oración y Cristo. Estos han sido los elementos divinos que han hecho brotar de muchos labios frases conmovedoras de solidaridad y respeto mutuo. Cristo ha tendido por medio del Espíritu un lazo de unión indestructible, imborrable entre los obreros. «Somos cristianos!», se ha repetido; «Sois hermanos», nos ha dicho el Maestro; y al conjuero de estas voces se han evitado y han desaparecido muchas dificultades. Y de esta unidad, la más fundamental, la más imprescindible, han surgido otras ideas de unidad, conclusiones precisas para llegar a una armonía perfecta entre los distintos organismos que, llevados de un mismo anhelo y tendiendo a un mismo fin, trabajan por la regeneración de nuestra patria. Las divisiones en nuestro campo son menos de las que a primera vista parece y, aun existiendo, siempre serán más razonables, con arreglo a un principio de santa libertad, que el estancamiento y putrefacción unitaria de la inmóvil Iglesia de Roma.

Quizá alguno pudiera pensar que el deseo de hacer una excursión y ver la Exposición sevillana haya favorecido nuestra Conferencia. Deseche de su corazón tal idea quien aún la sustente dentro de sí. El trabajo realizado ha sido enorme; el estudio hecho, concienzudo; las discusiones, tan sinceras y fuertes como provechosas; algunas también muy llenas de un sano humorismo. Nos hemos reunido para trabajar y para resolver dentro de las facultades limitadas de la Conferencia. Únicamente, como refrigerio espiritual giramos una visita brevísima al histórico monasterio de San Isidro del Campo. Y esto fué hecho también con un fin

plausible. Evocar algunas de las grandes figuras que nos han precedido en el duro oficio del sembrador. Un tributo rendido cariñosamente a la memoria de aquellos primeros *herejes* que con su sangre derramada comenzaron a abrir los caminos por donde ahora nosotros pisamos. ¡Gloria al ilustre pasado, al glorioso triunfo de nuestros primeros reformadores!

Aun los que más carga hemos tenido que llevar, gustosamente, en la Conferencia, reconocemos que hemos permanecido demasiado pocas horas y días juntos. ¡Había tantas cosas necesarias que tratar! ¡Se respiraba un ambiente tan cristiano, tan lleno de caballerosidad y de generosidad espiritual! Es justo decir que actos como los celebrados en Sevilla, con motivo de esta Conferencia, no deben extinguirse, no deben olvidarse. Es menester que no sea esta Conferencia la primera y la última de su clase, sino la primera nada más en el número de aquellas que la seguirán. ¿Por qué? Por todo cuanto acabo de exponer con anterioridad. Porque por ella hemos podido acercarnos, conocernos, tratarnos: pastores, evangelistas, profesores, colportores; porque del conocimiento viene la compenetración de espíritu, la justicia en las apreciaciones y el amor hacia lo que no comprendíamos; porque es indispensable resolver con seguridad y con rapidez ciertos problemas que, estando irresueltos, impiden la marcha del Evangelio en España; porque es absolutamente indispensable que sean «todos» los sectores de la Iglesia y de la labor evangélica, los que, unidos, expongan, hablen de sus experiencias y lancen sus ideas. «Levántate y anda», fueron las palabras que tuve el privilegio de desarrollar en la reunión pública, para interesar a todos en la evangelización de España, en la salvación de nuestra Patria; y no quiero cerrar estas impresiones, escritas un poco a vuela pluma, más que con esta misma frase. España se levanta y comienza a caminar, y nuestra España evangélica, no sólo el periódico, comienza también a levantarse y a caminar. ¡Que sea Cristo nuestro lazo de unión, el que también nos aliente y nos ayude a caminar más serena y enérgicamente hacia Dios, hacia nuestros conciudadanos, hacia la salvación de España, de toda la España!

CLAUDIO GUTIERREZ MARÍN.

En nuestro número próximo esperamos dar una reseña, lo más detallada que nuestro espacio lo permita, de esta importante Asamblea, y publicar íntegramente las conclusiones votadas.

AL JEFE DEL GOBIERNO

La Conferencia de Obreros Evangélicos que acaba de celebrarse en Sevilla, en una de sus sesiones votó por unanimidad el siguiente telegrama al general Berenguer, que fué expedido en seguida:

La Conferencia de pastores evangélicos, profesores y propagandistas, reunida en Sevilla, saludando a V. E., agradece al Gobierno por V. E. presidido el mayor respeto que ahora se advierte en las esferas oficiales para con los disidentes españoles, y suplica que, por amor al buen nombre del pueblo español, procuren evitarse los atropellos contra el sagrado derecho de la libertad de conciencia. — En representación, *Adolfo Araujo, Julián Saco, Samuel Saunders, Patricio Gómez, Claudio Gutiérrez Marín.*

Los diarios de Madrid *El Liberal, El Sol* y *La Libertad* reprodujeron el telegrama de referencia.

El Jefe del Gobierno ha contestado en los términos siguientes:

Recibido telegrama. Gobierno siempre mantiene derechos concedidos por leyes. Saludos.

¡RESPECTO DE LAS CREENCIAS!

Un pueblo en donde sólo pueden vivir los que profesan el Catolicismo.

Con estos títulos decía, hace unos días, *Heraldo de Madrid*:

«Hemos recibido una carta de un vecino de Castellar de Santiago (Ciudad Real) para denunciar un hecho doloroso, que pone de manifiesto una vez más la triste incultura en que vivimos.

»Según nuestro comunicante, en Castellar de Santiago hay varias personas que profesan la religión evangélica. Esto, que en cualquier ciudad del mundo es algo tan lógico como profesar la fe cristiana u otra idea religiosa cualquiera, en este pueblecito de la Mancha constituye el más terrible de los pecados. La gente, en masa, los insulta, los atropella; llegaría, tal vez, a lincharlos, como si se tratase de feroces monstruos, de no tener el miedo al castigo que pudiera imponerles el Dios de su religión...

»En verdad que este lamentable espectáculo nos produce más bien lástima que indignación. Que en el año 30 del siglo XX se haga la vida imposible a unas gentes por el hecho de profesar unas creencias religiosas, admitidas oficialmente en todos los Estados, es algo que sólo puede ocurrir allí, en ese pueblecito de la Mancha, de cuyo nombre más vale no acordarse.

»De todas formas, brindamos el caso a las autoridades locales para que traten de corregir este apasionamiento popular, que, en definitiva, sólo consigue ponerlas en evidencia ante los ojos del mundo.»

Nos consta que las autoridades locales han tomado cartas en el asunto, amparando a los atropellados. Seguimos opinando como los clericales, que en España no hay cuestión religiosa (?).

DESDE LA INDIA

Morada de Sabiduría.

LA India y, en general, el místico Oriente, han venido siendo considerados como los últimos baluartes de espiritualismo y de religiosidad. El Occidente ha llegado a tal punto de saturación de materialismo, que apenas puede penetrar en la atmósfera de religiosidad. En la titánica lucha por el desarrollo comercial e industrial, el Occidente ha perdido de vista los valores religiosos y espirituales, que hace unos cuantos siglos formaban la más importante tarea de sus escritores y de sus investigadores. ¿Quién pregunta hoy en las aulas universitarias cuestiones referentes al alma, sus orígenes y sus destinos, como, historiadores cuentan, era el caso en siglos que llamamos oscuros y bárbaros? La preocupación del día es producir comodidades materiales, que pronto se acarrean aumentos de dinero. El dios moderno es el dinero, y su origen la maquinaria de nuestras fábricas. La industrialización del Este ha venido en mala hora a transformar los sentimientos y aspiraciones de sus pueblos. Hace una semana tuve la ocasión de dar una conferencia pública sobre la relación de la Riqueza al Bienestar y Felicidad, tanto privada como pública, *Wealth and Welfare*. Lamentaba yo el divorcio que las ciencias sociales, como la Economía política, han introducido en nuestro pensar. La ética y la moral se las cree separadas completamente de las ciencias económicas; como si el único factor del Bienestar privado y público fuesen los estadistas de la riqueza nacional. Pensadores serios, en Europa y en América, han comenzado a criticar esta posición de los economistas. Mas aquí, en este país de la «religiosidad», la preocupación económica se ha apoderado de los ánimos. Uno tras otros se levantaron a contradecir mi exposición ética y moral.

En un libro recientemente publicado, *India in the Dark Wood*, se estudia este problema. Se refiere en él una anécdota de un profesor de Economía. Un caballero recientemente regresó de Rusia, tras larga residencia en aquel país, en compañía de su hijo, de edad de ocho años. Su amigo le preguntó el nombre de su pequeño, y contestó que llevaba el nombre supersticioso de una de las deidades de la India: Ramchandro; mas que él desearía que se llamase «Electricidad», ya que éste es el único dios que existe, el único instrumento de riqueza y de poder. En el Sur de la India ha aparecido una revista con

el significantísimo título de *Revolt*. El objeto de la revista, o, mejor dicho, del movimiento de que la revista es órgano, es protestar contra el cielo y el infierno, contra Satanás y Dios. Que un pueblo renombrado, y con justicia, a través de su larga historia, por su instinto religioso, haya caído en tan profundo abismo de agnosticismo, es deplorable.

No es de admirar que la India desee hoy inspiración de Rusia. Y no cabe duda que, en tendencias religiosas, el ateísmo bolchevique ejerce influencia alarmante. Por esta razón, Mr. Gandhi, con su idealismo y su fe inquebrantable en valores espirituales, es hoy la figura cumbre en este ambiente materialista que nos empuja. Él es el fiel continuador de la gran tradición religiosa de este país. El Buddha, hace cientos de años, indicaba la panacea de todo mal, deseo y exhortaba a sus discípulos a exterminar deseos de sus corazones. Gandhi proclama que la única solución de los grandes problemas económicos consiste en la reducción y limitación de las necesidades individuales. Los economistas abogan por aumento de producción en la base de que el consumo también aumentará. Gandhi quiere que sus secuaces reduzcan sus necesidades a un mínimo. Esta es su religión.

Por hoy nos limitamos a dar cuenta a nuestros lectores de una tendencia, que no podemos menos de considerar funesta al progreso de este pueblo. El bolchevismo ha repercutido en la India, y su ateísmo está conquistando numerosos adeptos en este país.

P. G. BRIDGE.

Calcuta, 30 de Abril de 1930.

Notas breves.

En la mañana del día 5 de los corrientes, después del acto celebrado en el Juzgado municipal correspondiente, solemnizaron su matrimonio, en la Iglesia del Redentor, de San Sebastián, los jóvenes don Fernando Massfeller y la señorita Petra González, siendo apadrinados por D. José Massfeller y la señorita Ely Massfeller.

La capilla fué adornada artísticamente con profusión de flores y guirnaldas por los jóvenes del Esercito Cristiano, como prueba de la simpatía que los contrayentes cuentan entre nosotros, y por su celo y actividades por nuestra Iglesia.

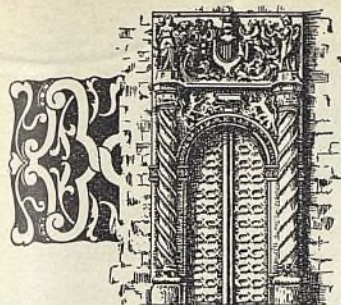
El pastor les dirigió una sentida plática, deseándoles toda clase de felicidades, siendo Cristo el principal invitado en su nuevo hogar.

Nuestra cordial enhorabuena.

—El Domingo 8 del actual fué bautizado el niño Carlos, hijo de nuestros queridos hermanos don José Vidal y D.^a Servanda Fernández. El acto tuvo lugar en la Iglesia del Salvador, de Madrid (Noviciado). Y en la misma Iglesia fué bautizada, el Domingo 15, la niña Esperanza, hija de nuestros queridos hermanos D. Carlos Galindo y D.^a Eusebia García. Felicitamos sinceramente a los padres.

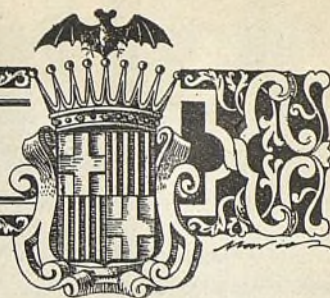
—En el cementerio de Pasajes de San Pedro (Guzpícoa) recibió cristiana sepultura el cadáver de Mr. Alexander S. Whyte, de diecinueve años de edad, que falleció a bordo del buque inglés *Myrtlebank*. Ofició el pastor de la Iglesia del Redentor, de San Sebastián.

Reciba su familia nuestra condolencia y simpatía cristiana.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

por
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Tengo también la protesta del Sr. García de la Miel, persona de unos treinta y ocho años de edad, que vino a visitarme en Gibraltar. Era de oficio platero, y cuando joven estudió latinidad, retórica y tres años de filosofía en Salamanca, y según leí en sus certificados, obtuvo siempre la nota de sobresaliente, y eso que no era más que un niño, pues sólo contaba diez y siete años cuando dejó los estudios. Algunos años después, metido en cuestiones políticorreligiosas, tuvo que emigrar a La Habana, donde hizo una regular fortuna, trabajando en su oficio. Enfermó y perdió con ello la mayor parte de lo que había ganado. Vino después a Portugal y se estableció en Santiago de Cacem, desde cuyo punto recorría las ferias y mercados de aquel país, vendiendo el fruto de su trabajo. Era soltero, y tuvo que trabajar mucho para mandar socorros a su madre y hermana, que no tenían otro amparo que su hijo y hermano. Antes de dejar Gibraltar, me dejó la siguiente protesta:

«Sr. D. Antonio Vallespinosa, reverendo ministro de la Iglesia española, residente en Gibraltar.

«El que suscribe, ciudadano español, natural de Ciudad Rodrigo (provincia de Salamanca), artífice platero, examinado en el colegio llamado de San Eloy, de la ciudad de Salamanca, y actualmente emigrado en Portugal,

«Declara que protesta contra todas las usurpaciones y tiranías de los obispos romanos, y abjura de todos los errores de la llamada Iglesia Romana, y abraza las doctrinas que se encuentran como necesarias en las Sagradas Escrituras, sin creer absolutamente en ninguna de las innovaciones que la insaciable codicia de Roma ha introducido en la religión.

«El que suscribe, señor ministro, desea que esta declaración de fe se torne lo más pública posible, y, al mismo tiempo, pide a usted se sirva remitirle un certificado, para que pueda hacer constar donde le convenga que es miembro de su Iglesia española. Dios guarde a usted muchos años. Santiago de Cacem, 24 de Febrero de 1868. — Luis García de la Miel.»

Recomendé ese buen hombre al señor Mora, ministro evangélico en Lisboa, quien me contestó con la carta que sigue: «Lisboa, 14 de Octubre de 1868. Reverendo Antonio Vallespinosa.

«Muy señor mío y hermano en Cristo Jesús. Con gran placer he leído una carta

suya, inclusa en otra de un excelente cristiano, según se me ha dicho, y amigo de usted, García de la Miel.

«Quedo muy bien enterado de cuanto usted me dice, dando gracias al Señor al ver la cristiana decisión de que usted se encuentra animado. Yo soy siempre amigo y cooperador de todo ministro de Dios. Muy mucho me alegro de saber que hay algunos amigos míos en Gibraltar. Hágame usted el obsequio de saludarles con cristiana salutación en nombre mío.

«Yo sigo en Lisboa. En mi casa tengo una numerosa congregación; que no puede contenerla su local. Poco después de mi llegada a ésta, comencé a predicar a Cristo crucificado, y en pocas semanas reuní, en un gran salón, de quinientas a seiscientas personas. Comenzados los motines jesuíticos, tuve por prudente cerrar el local y reunir muchos en diferentes casas; después en la mía, Rua das Olarias, número 73, 1.º andar. Así seguía, cuando los acontecimientos del país donde nací, alegraron el alma mía. Gracias al Señor.

«No es fácil decir a usted, o ustedes, en una pequeña carta lo que yo pienso. Yo he escrito a una de las más poderosas Iglesias, refiriendo cuanto pasa, etc., etc., y a varios amigos, y tardaré algún tiempo en saber lo que justamente he de hacer.

«Muy oportuno sería el que yo supiese los ministros que están dispuestos para la Obra, y si tratan de reunirse en algún punto, y, si es posible, cuál es la marcha que se proponen adoptar. Yo he trabajado cinco años y meses en la revisión de una Biblia para la raza española; he traducido el libro de oración común americano y otras varias obras. Tengo escritas varias obras originales mías, y necesito ver lo que las columnas de alguna Iglesia piensan, antes de marchar a España. Yo desearé en el alma me haga saber los progresos de ustedes en tan santa causa; ya hace cerca de veinte años que, como soldado, peleo por ella, y estoy dispuesto a pelear en el último puesto hasta el fin de mi existencia. En este Reino hay también algunos presbíteros dispuestos. Yo ya tenía noticias de usted por algunos amigos.

«Si usted quiere escribirme, puede hacerlo directamente a mi casa, o a la Posta, o al cuidado del cónsul o ministro americano de los Estados Unidos.

«Al amigo de usted escribo hoy, y no he escrito a usted antes, porque recibí su carta anteayer. Es de usted seguro servi-

dor y hermano en el Señor, A. H. de Mora.»

Por carta del Sr. García de la Miel supe que en la Iglesia del Sr. Mora hubo un alboroto dirigido por los curas de la ciudad, que no pudieron ver con indiferencia el progreso del Evangelio entre sus feligreses; pero no obtuvieron el resultado que se prometían. Creyeron los curas que el Sr. Mora era español, y que su Gobierno no le protegería; mas ese señor, previendo lo que podría suceder, se hizo ciudadano de los Estados Unidos, cuando estaba en aquel país, y como tal recurrió al embajador norteamericano en Lisboa, quien, a la vez, dió queja al Gobierno portugués de lo ocurrido, el que no tuvo otro remedio que indemnizar al Sr. Mora y prometerle que, en lo sucesivo, sería protegido en sus reuniones religiosas.

(Continuará.)

Sección financiera.

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Abril de 1930. — Madrid: F. Orejón, 2,50 pesetas; A. Huelves, 0,75; Padillas, 2; H. Díez, 2; A. Molina, 1; G. Pastor, 1; F. Para, 3; R. Linares, 1; cepillo de la Iglesia del Salvador, 41,25; M. Martín-zán, 0,50; T. Díez y esposo, 5; A. Guera, 1; señor Loewe, 2; S. Tranco, 1; A. Araujo y señora, 5; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; C. y D. Reverte, 2; M. Pérez, 5; E. R., 6; R. P., 6.

Zaragoza: F. Tornadillo, 5.

Algodo: L. Ruano, 3.

Briones: V. Tojal, 5.

Albacete: T. Sáez, 10.

Buenos Aires: V. Rodríguez, 10.

Llanes: R. S. Lamadrid, 24.

Valladolid: P. Martínez, 1.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	154,00
Balance del mes anterior (sin abonar los honorarios del médico)	294,36
TOTAL	448,36

Gastos (sin poder incluir este mes tampoco los honorarios del médico)	291,70
Existencia actual en Caja	156,66

Madrid, 30 de Abril de 1930. — Enrique Lindgaard.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villaoz.

Esfuerzo Cristiano

Lecciones de los grandes
hombres.

Dom., 29 de Junio.

Heb., 11, 8-10;
17, 22.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Abriendo camino. . . Gén., 12, 1-9.
Martes . . . El emigrante. . . Gén., 37, 29-36.
Miércoles . . . El dador de la ley. . . Ex., 20, 1-21.
Jueves . . . El soldado. . . Jos., 1, 1-8.
Viernes . . . El patriota. . . Est., 4, 1-17.
Sábado . . . El juez. . . 1.º Sam., 12, 1-5.

Sugestiones.

Kepler, el astrónomo, tuvo que construir su propio telescopio para estudiar las estrellas. Nada puede detener al hombre de determinación. Él crea su propia oportunidad. La vida de Bacón nos enseña que el intelecto es un guía pobre que por sí solo no basta. Bacón fué un gran sabio, pero fué también el hombre más indigno de su tiempo. Moody, el moderno y celebrado evangelista, nos muestra lo que un hombre del pueblo puede hacer cuando se consagra totalmente al Señor. Dios nos usaría más si fuéramos más dóciles en sus manos.

Ilustraciones.

Newton nos dice que, cuando estudiaba la Naturaleza, estaba escudriñando la mente de Dios. Los grandes hombres son humildes.

Edison es una espléndida ilustración de industria y concentración. Él persigue las invenciones como un sabueso su presa. El trabajo debe acompañar al genio.

Livingstone permanecerá por las edades como un grandioso ejemplo en el campo de las misiones. Su vida despierta el entusiasmo, y su influencia es aún más poderosa después de su muerte.

Temas para pensar.

El grande hombre, ¿qué valor tiene para nosotros? ¿Qué hombre admiramos más? ¿Por qué? ¿En qué consiste la verdadera grandeza?

Pensamientos.

El grande hombre traza nuevos senderos y hace de este modo más fácil la tarea de los que vienen detrás de él. — *Anón.*

No te preocupes por un heroísmo de dudoso valor. Obra mejor silenciosamente en tu propia esfera. No te remontes hasta las nubes; haz descender contigo el cielo hasta tus semejantes. — *William M. Punshon.*

Hay muchas grandezas ocultas, desarrolladas en medio del silencio, que Dios sacará a luz algún día. — *XX.*

Sociedades infantiles.

Cómo un gran patriota salvó a su país.

Dom., 29 Junio.

1.º Sam., 17, 38-51.

¿A quién se refiere la historia de la lección de hoy? ¿Qué creéis que significa ser patriota? ¿Cómo se puede ser buen patriota sin ir a la guerra? Nombrad algunos patriotas que hayan hecho bien a España sin haber tomado el fusil. ¿Qué podéis decir que hayan hecho estos hombres? ¿Qué clase de patriotas necesita

España en estos días? Decid cada uno de vosotros en qué podéis ayudar a España a salir del fanatismo. ¿Qué es lo que cada uno de vosotros debe hacer por España para que Dios tenga piedad de ella?

Las Escrituras del Nuevo Pacto.

Versión del Nuevo Testamento, en la que se ha procurado la más escrupulosa exactitud. Tenemos algunos ejemplares, de encuadernación un poco ajada por el tiempo, pero fuerte y en perfecto estado de conservación.

Precio: **Una** peseta.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

IGLESIAS PROTESTANTES de habla española en Estados Unidos.

NUEVA YORK

Iglesia Evangélica Española,
141 West, 115 St., New York City.
Pastor, Rdo. Manuel Figueroa.

Primera Iglesia Bautista Española,
2050 Fifth Ave., New York City.
Pastor, Rdo. Erasmo M. Bernier.

Iglesia Metodista Episcopal Española,
49 W. 117 St., New York City.
Pastor, Rdo. Fernando B. Aparicio.

Misión Española de la Octava Avenida,
Entre las calles 24 y 25, New York City.

Iglesia Luterana Española,
74 W. 125 St., entre Aves. Quinta y Lenox.
Pastor, Leopoldo Cabán.

Iglesia Evangélica Bautista,
224 East 104 St., entre Aves. 2 y 3.
Pastor, Rdo. Artemio Vázquez.

BROOKLYN, N. Y.

Primera Iglesia Metodista Episcopal,
Esq. de las calles Henry y Clark, Brooklyn, N. Y.
Pastor, Rdo. Alberto B. Báez.

Misión Presbiteriana Española,
14 - 16 Tillary St., Brooklyn, N. Y.
Pastor, Rdo. Francisco Berly Colón.

Existen también Iglesias y misiones españolas en Chicago, Mountain View y otros puntos de la gran República estadounidense.

Escuela Dominical

Revista del trimestre.

29 de Junio.

TEXTO AUREO: *Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.* — Mat., 16, 16.

Hemos estudiado este trimestre la última parte del Evangelio de San Mateo, el Evangelio del Reino.

El Dr. Wells, en su renombrada publicación *International Notes*, sugiere varias formas interesantes de revista.

Una de ellas revista por frases principales. Se pide a los alumnos que de cada lección escojan la frase que a ellos les parece más saliente. La lista siguiente da una idea:

- 1.ª «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.»
- 2.ª «Cualquiera que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.»
- 3.ª «Hasta setenta veces siete.»
- 4.ª «Da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo.»
- 5.ª «Los primeros serán postreros, y los postreros primeros.»
- 6.ª «El Señor los ha menester.»
- 7.ª «Amarás a tu prójimo como a ti mismo.»
- 8.ª «Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.»
- 9.ª «A cualquiera que tuviere le será dado.»
- 10.ª «No como yo quiero, sino como Tú.»
- 11.ª «Verdaderamente, Hijo de Dios eres éste.»
- 12.ª «Id y doctrinad a todos los gentiles.»

Otra revista podría tomar como idea directriz *el carácter de Cristo*, deduciendo de cada lección una faceta de ese carácter:

- 1.ª Cristo, el Hijo de Dios.
- 2.ª La humildad de Cristo.
- 3.ª El espíritu perdonador de Cristo.
- 4.ª La autoridad de Cristo.
- 5.ª El propósito redentor de Cristo.
- 6.ª La realeza de Cristo.
- 7.ª El poder convincente de Cristo.
- 8.ª Cristo como profeta.
- 9.ª Cristo, el amo justo.
- 10.ª Cristo, la víctima abnegada.
- 11.ª Cristo, el Salvador del mundo.
- 12.ª Cristo, vencedor de la muerte.

Obra muy interesante

Juan de Valdés

Diálogo de Doctrina Cristiana

Nuevamente compuesto
por un religioso.

Precio: **3,50** pesetas.

Librería Nacional y Extranjera
Caballero de Gracia, 60 - MADRID